

Anton Álvarez Iturriaga¹

La importancia de la revolución de 1848 en el pensamiento de Marx y Engels: El papel revolucionario del proletariado

The Importance of the 1848 Revolution in the Thought of Marx and Engels: The Revolutionary Role of the Proletariat

32

Fecha de recepción: 25 de septiembre de 2023

Fecha de aceptación: 18 de diciembre de 2023

Resumen

Si queremos ahondar en el pensamiento de Marx y Engels no podemos evitar hablar de una relevante experiencia: la revolución de 1848. Sin duda, tal revolución fue un revuelo para toda la conformación económica y política de todo el globo. En consecuencia, impactó significativamente en la formación teórico-política de Marx y Engels. Este artículo tiene el objetivo de presentar aquella etapa convulsa y revolucionaria, pero haciendo un seguimiento del cómo ha podido influir tal experiencia en los dos pensadores revolucionarios alemanes. La concepción de estos dos, ideológicamente, fue la única capaz de poner patas arriba el emergente orden burgués. Sin embargo, la revolución acabó en derrota. Pero, la sucesión de acontecimientos les dota a Marx y Engels de diversas lecciones por las cuales acaban concluyendo lo siguiente: el proletariado tiene la necesidad histórica de evaporar aquellas relaciones sólidas y estancas de la sociedad burguesa.

Palabras clave: Revolución de 1848, Proletariado, Derrota, Necesidad Histórica, Marx, Engels

Abstract

If we want to delve deeper into the thought of Marx and Engels, we cannot help but speak of a relevant experience: the revolution of 1848. Undoubtedly, such a revolution was an uproar for the entire economic and political configuration of the entire globe. Consequently, it had a significant impact on the theoretical-political formation of Marx

¹ Anton Álvarez Iturriaga, graduado en Filosofía, Política y Economía en la Universidad de Deusto, y postgraduado en el Máster de Filosofía de la Historia: Democracia y Orden Mundial en la Universidad Autónoma de Madrid.

and Engels. The aim of this article is to present that convulsive and revolutionary stage, but to follow up on how this experience was able to influence the two German revolutionary thinkers. The conception of these two, ideologically, was the only one capable of upsetting the emerging bourgeois order. However, the revolution ended in defeat. But the succession of events provides Marx and Engels with various lessons, from which they conclude that the proletariat has the historical need to evaporate those solid and stagnant relations of bourgeois society.

Keywords: Revolution of 1848, Proletariat, Defeat, Historical Necessity, Marx, Engels

Introducción

La revolución de 1848 es sin duda es una de las revoluciones más importantes para entender la fase embrionaria de nuestro presente. A nivel histórico, resumidamente, la revolución de 1848 tuvo gran relevancia en toda Europa en tanto que la burguesía dio un gran paso hacia adelante en el panorama político y económico. En cuanto a la formación de los pensadores Marx y Engels, es una fecha clave y una oportunidad para poner en práctica sus presupuestos ideológicos. Como expondremos en siguientes capítulos, el pensamiento de Marx tendrá una madurez significativa entre los años de 1844 y 1846, y una de las ideas principales que vertebrarán este cambio será el papel transformador y revolucionario del proletariado frente a la sociedad burguesa. La revolución de 1848 será aquella experiencia, o el *test* necesario, que reafirmará esta idea tan vertebradora, y dotará a Marx y Engels de una concepción más rica hacia la emancipación del proletariado.

El objetivo en este artículo no es relatar los hechos históricos importantes de la revolución de 1848, sino situar el pensamiento de Marx y Engels en esta experiencia concreta y rescatar esta como un periodo importantísimo en la obra teórica de estos. Para lograr comprender esto, primero, se debe hacer una inmersión, introductoria y superficial, en los presupuestos históricos de la revolución de 1848. Segundo, se expondrá la cosmovisión de los dos pensadores alemanes, que rompe con todas las perspectivas anteriores, y que se sitúa como la única capaz de elevar al proletariado al poder. Tercero, se tratará la revolución de 1848 desde la visión, y experiencia, de Marx y Engels. Y, por último, se querrá concluir el artículo con tres conceptos clave que afloran de esta experiencia.

La coyuntura: Un proletariado en vías de desarrollo en Alemania y Francia

Para comenzar, una de las ideas centrales y vertebradoras del artículo, suscribiendo las tesis de Marx y Engels, es que el desarrollo de la producción influye directa e indirectamente en la creación de tiempos convulsos y en la evolución del poder agencial del proletariado. Por ello, antes de nada, en este primer capítulo se tiene la intención de tratar aquellas coyunturas económico-políticas importantes anteriores a la revolución de 1848. Es decir, de manera introductoria se presentarán aquellos tiempos convulsos que dieron pie a una de las revoluciones más significativas. Y es que, como se dijo anteriormente, la revolución de 1848 es, sin duda, una de las revoluciones relevantes de la historia y, concretamente, en la formación teórico-política de Marx y Engels.

Dicho esto, se debe comprender que, antes de la señalada fecha, el mundo ya llevaba en constante cambio desde el anterior siglo. El punto decisivo para estos cambios fue la ruptura radical que efectuó la Revolución Francesa. Sin embargo, después de la Revolución Francesa y la caída de Napoleón, debido a la Santa Alianza, surge un intento de estabilizar el orden europeo con la Restauración. En esta, aparentemente, podemos ver cómo el estado de cosas deja de “tambalearse”. Lo que más deseaba el pensamiento contrarrevolucionario, en vistas a este claroscuro, era que no volviese a suceder una cosa parecida a lo que aconteció en el periodo de 1789-1815. La Revolución Francesa pareciera ser un episodio pasajero, una pesadilla que se disiparía de nuestra mente al despertar.

Contra esta pesadilla, personas como Metternich² o Gizot³, representaban el ala que se oponía a lo que años más tarde será la revolución de 1848. Su tarea era clara: “detener el curso de la historia [...] Evitar una segunda Revolución francesa, o la catástrofe todavía peor de una revolución europea general según el modelo de la francesa”⁴. La etapa que tuvo el fin de detener el curso de la historia era la ya mencionada Restauración, la cual contenía el deseo de volver al Antiguo Régimen. Sin

² Metternich exclamaba ante el Zar en 1820 lo siguiente sobre la revolución: “los gobiernos al haber perdido su equilibrio, intimidados y sumidos en confusión por los gritos de las clases intermedias de la sociedad, que, colocada entre los Reyes y sus súbditos, rompen el cetro de los monarcas y usurpan la voz del pueblo” [Hobsbawm, Eric John, *La era de la revolución 1789-1848*, Barcelona: Labor, 1987. p. 201]

³ Estos dos son nombrados como principal contrarrevolucionarios en las palabras iniciales del *Manifiesto Comunista* (1848): “todas las fuerzas de la vieja Europa se han Unido en Santa cruzada para acosar a ese fantasma: el papá y el zar, Metternich y Guizot, los radicales franceses y los polizontes alemanes” [Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Manifiesto de partido comunista*; Marx, Karl y Engels, Friedrich, *Obras Escogidas vol.1*, Madrid: Akal, 2016. p.21]

⁴ *La era de la revolución 1789-1848*, op. cit. pp. 201-202

embargo, la Restauración no se podía definir como un periodo de paz y armonía⁵. Todo apuntaba a que el espíritu revolucionario iba a regresar. Y así fue, ya que tres oleadas revolucionarias vinieron encima en la primera mitad del siglo XIX. Una primera ola aconteció durante la etapa de 1820-24. Países como España, Nápoles y Grecia constituyeron los epicentros de una revolución que se limitó principalmente al Mediterráneo. Dentro de esta, una lucha anticolonialista surcaba América del Sur, en concreto en la América española. Como resultado, “en 1822 toda la América española del sur era libre”⁶.

El miedo a que surgiese una nueva revolución en Europa no fue producto de la paranoia, sino que la segunda oleada de 1829-34 trajo consecuencias más graves que la anterior. En materia política esta oleada fue tan decisiva que marcó el inicio de la derrota absoluta del poder aristocrático en el occidente europeo, y por ende, el primer gran triunfo de la burguesía. En París, concretamente, “en julio de 1830 una insurrección del pueblo de París derriba a los Borbones, que habían sido restaurados en 1815, y reclama la República, pero los políticos de la burguesía saben maniobrar hábilmente e imponen un rey de la rama orleanista, Luis Felipe. La monarquía «parlamentaria» de Luis Felipe encubría el monopolio del poder por los altos financieros y especuladores”⁷. Entonces, la gran burguesía, como los banqueros o industriales, se elevaron hasta ser la clase dirigente en Francia, controlando verdaderamente todo el poder económico y político, aunque conservando aún la fachada monárquica.

De la mano de este triunfo, uno de los factores más importantes para tener en cuenta es que, a partir de aquí, la lucha de clases empieza a adquirir “formas cada vez más pronunciadas y amenazantes”⁸. Es decir, como dice Marx, antes de la revolución de 1830 “las discordancias entre los gobiernos y la aristocracia feudal”⁹ eclipsaron la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado (entre capital y trabajo). Pero, esta

⁵ Felix Duque nos advierte que el término «Restauración» siempre ha estado emparejado con el conservadurismo. Sin embargo, para Duque este concepto “es un término omnibús para designar una de las épocas más agitadas de la historia europea [Duque, Felix, *La restauración. La escuela hegeliana y sus adversarios*, Madrid: Akal, 1999. p. 7]

⁶ *La era de la revolución 1789-1848*, op. cit. p. 203

⁷ Claudín, Fernando, *Marx, Engels y la Revolución de 1848*, Madrid: Siglo XXI, 2018. pp. 24-25 (p. de página). Engels, a propósito de esta revolución, dirá lo siguiente: “El último viraje de la historia había sido el año 1830. La revolución de julio en Francia y la aprobación de la ley de reformas habían sellado el triunfo de la burguesía, que, en lo concerniente a Inglaterra, era el triunfo de la burguesía industrial, de los fabricantes, sobre la burguesía no industrial, sobre la aristocracia de la tierra” [Engels, Friedrich, *Los movimientos revolucionarios del 1847*, Sedov, 1911. p.1]

⁸ Karl, Marx, *El Capital: Crítica de la Economía Política. Libro I. Tomo I (Epílogo a la segunda edición alemana)*, Madrid: Akal, 2020, p.24

⁹ *Ibid.* p.24

revolución “significó una innovación más radical aún en la política: la aparición de la clase trabajadora como fuerza política independiente en Inglaterra y Francia y la de los movimientos nacionalistas en muchos países europeos”¹⁰. Y la razón principal de esto es el desarrollo de la industria, lo que causó el desarrollo de las clases intermedias y, como Engels llamará, “las condiciones de existencia de la clase proletaria”¹¹. Por ejemplo, en Alemania, no es hasta en los años 40 que las clases medias empiezan a tener un papel activo para, posteriormente, propulsar las insurrecciones proletarias.

Sin embargo, la clase obrera en la revolución de 1830, verdaderamente, carecía de autonomía y organización sólida¹². Y es que retrospectivamente sabemos que, en Marx y Engels, existe una correlación compleja entre el contexto en el que se encuentra el desarrollo económico y las limitaciones que podían tener aquellos movimientos radicales de 1830-1848. Es decir, estos movimientos no podrían ser tan maduros y dar un papel agencial al proletariado, ya que, en ese contexto quienes componían las clases bajas “eran, en su mayor parte, anticuados artesanos y jornaleros urbanos”¹³. Sin embargo, suscribiendo la tesis de Engels, eran pasos necesarios para que la clase obrera tuviese en un carácter principal en el panorama político, y en concreto, para la gestación de la esperada República Alemana¹⁴.

Ligado a esta, uno de los indicios que sobresaltó a Marx y a Engels fueron los sucesos de 1844 en Alemania. Según Engels “el movimiento activo [...] de la clase obrera

¹⁰ *La era de la revolución 1789-1848*, op. cit., p. 205

¹¹ “La reproducción en las condiciones de existencia de una clase proletaria numerosa, fuerte, concentrada e inteligente va de la mano del desarrollo de las condiciones de existencia de una clase media numerosa, rica, concentrada y poderosa” Engels, Friedrerich, *Revolución y Contrarrevolución en Alemania*, en *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre y otros escritos*, Buenos Aires: Godot, 2014, p. 92

¹² Aunque en la insurrección del 1830 era común escuchar gritos de ¡Abajo Luis Felipe! Claudín nos explica que la crisis agraria, la crisis de la subsistencia, coincidió con la crisis del prestigio del régimen. [en *Marx, Engels, y la revolución de 1848*, op. cit. pp. 24-25]

¹³ *La era de la revolución 1789-1848*, op. cit. p. 223. Un ejemplo de esto es el caso anecdótico del resurgir de las ideas de Babeuf. En la etapa de Babeuf, los *sans-culottes*, eran en su gran mayoría artesanos individuales, quitando algunos asalariados. Por ello, no se podía concebir la abolición de la propiedad en un contexto en donde, la misma propiedad privada, no ha adquirido aún una fijación a la industria. Es decir, el Tercer Estado no era todavía en su mayoría asalariado, desposeído, es decir, proletario. Es importante remarcar que Babeuf fue revivido tres décadas después de su muerte. Filippo Buenarroti fue un personaje decisivo para convertir la figura de Babeuf en un manual revolucionario en *La conspiración en pro de la Igualdad, llamada a Babeuf* (1828) [Bravo, Gian Mario, *El primer socialismo*, Madrid: Akal, 1998. p.12]. A pesar de lo avanzadas que eran las ideas de Babeuf, el socialismo (o el papel activo del proletariado) en la revolución de 1830 aún no había emergido lo suficiente ya que el proletariado industrial no estaba apenas desarrollado.

¹⁴ *Marx, Engels y la Revolución de 1848*, op. cit. p. 110

comienza por las insurrecciones de los obreros fabriles de Silesia y Bohemia en 1844”¹⁵. Las insurrecciones de Silesia y Bohemia constituían la primera prueba del papel autónomo y activo del proletariado. Pero ¿cómo había llegado el proletariado alemán a tener una posición autónoma en el contexto político y social?

Como bien sabemos, las primeras décadas del siglo XIX representaron una transformación radical en todas las estructuras económico-políticas. Entendiendo que el capital ya había surgido en el siglo XVI¹⁶, no es hasta el periodo de revolucionario de principios del siglo XIX en donde asienta sus bases y adquiere una predominancia ante cualquier otro modo de producción. Concretamente, la fecha señalada de 1825, mediante una crisis, fue la causante del inicio de la época moderna de la industria. Con ello, es imprescindible comentar la presencia que tuvo Inglaterra¹⁷ en el mercado, en aras de internacionalizarse, en una Europa que aún no contaba con un aparato industrial tan grande como en el siglo venidero.

Un punto de inflexión fue la invención de la hilandería mecánica del algodón expandida desde Inglaterra. Esto, condujo a la desaparición de la tejeduría manual y al rápido contagio producción mecánica. Es así como, teniendo a Norteamérica como exportador de materia prima algodonera (por lo que se elevó en masa la mano de obra negra y se aumentaron las infraestructuras ferroviarias¹⁸), Inglaterra se situó como punta de lanza de la economía mundial. Asimismo, a donde exportaba los productos algodoneros, se crearon industrias algodoneras propias, y de las grandes industrias surgieron embrionarios epicentros urbanos proletarios. En una de estas industrias sucede la rebelión de los tejedores de Silesia y Bohemia¹⁹.

¹⁵ *Revolución y Contrarrevolución en Alemania*, op. cit. p.93

¹⁶ Lo que Marx llamará *La acumulación originaria* («previous accumulation») [Marx, Karl, *El Capital. Crítica de la economía política. Libro I. Tomo III.*, Madrid: Akal, 2020. p.197]

¹⁷ Marx rescata la centralidad de Inglaterra en toda Europa: “Lo mismo que el periodo de crisis, el de la prosperidad comienza más tarde en el continente que en Inglaterra. En Inglaterra se produce siempre el proceso originario; hoy Inglaterra es el demiurgo del cosmos burgués” [Marx, Karl, *La Lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, en *Obras Escogidas. Vol. 1*, op. cit. p. 233]

¹⁸ “La entrada masiva de capital inglés en los años 1825-1860 había puesto en marcha en el norte de los Estados Unidos una activa construcción de ferrocarriles y los comienzos de una industria propia” [Luxemburg, Rosa, *Introducción a la economía política*, Madrid: Siglo XXI., 2015. p. 29]

¹⁹ A partir de los acontecimientos de 1844 floreció la polémica entre Marx y Ruge (llamado por Marx el “prusiano”). Marx frente al escrito de Ruge (*El rey de Prusia y la Reforma Social. Por un prusiano*) responde lo siguiente: “Una de las razones por las que el “Prusiano” niega el “terror” del rey, es que no se hayan necesitado más que unas pocas tropas para acabar con los indefensos tejedores [...] en un país donde la obediencia pasiva está a la orden del día; en un país así ¿el empleo violento de la fuerza armada contra débiles tejedores no sería un acontecimiento, y, sobre todo, un acontecimiento aterrador?” [Marx, Karl, *Glosas Críticas Marginales al artículo: «El rey de Prusia y la Reforma Social. Por un prusiano»*, Barcelona: Etcétera, 1977. pp. 7-8]

Como dice Luxemburg, “Ya en 1844 se producen levantamientos en Silesia y Bohemia provocados por el hambre, que pronuncian el prelude de la revolución del 1848”²⁰. Las grandes hambrunas fueron acompañadas de la pauperización de la población por el abandono (o expropiación, según como lo mires) de los campos y una radicalización de la represión por parte del Gobierno.

Es por ello por lo que, el mundo entre 1840-50 era un mundo que carecía de equilibrio. Paulatinamente, Inglaterra deja de ser el único país industrializado. Era obvio que poco a poco los grandes latifundistas y aristócratas dejasen de tener una representación en la sociedad. Desde el antecedente en Silesia, junto con la crisis de la cosecha (1844-45) y la enfermedad de la patata en Irlanda (1845-46) que se extendió por todo el globo europeo, la efervescencia era algo inevitable en todo el continente:

Inglaterra fue el núcleo vital de las fuertes sacudidas que, por medio de crecientes oleadas, afectaron al continente europeo. Esta situación se había anunciado en forma de crisis agrícolas semiaisladas a partir de 1845. Primero en Irlanda y Flandes, donde escasez y epidemias diezmaron a la población, suscitando fuertes corrientes migratorias. En 1846, la crisis se agudizó extendiéndose hasta el punto de observarse una drástica reducción de las cosechas —principalmente de subsistencias—, difícil de compensar mediante la importación de granos debido a un fuerte agravamiento de los precios y a una difícil situación de las finanzas públicas y el crédito²¹

Aparte, “el otro gran acontecimiento económico que aceleró el estallido de la revolución fue una crisis general del comercio y de la industria en Inglaterra”²², anunciada en 1845, contenida accidentalmente en 1846, pero estallada en otoño de 1847. Como hemos dicho anteriormente, la crisis de 1825 fue clave para la maduración de la industria en Europa y el ascenso de la burguesía; de igual manera, “la crisis del comercio mundial produce en 1847 había sido la verdadera madre de las revoluciones de febrero y marzo [de 1848]”²³. El sueño de el joven Marx que se pronuncia en *La introducción a la filosofía del derecho de Hegel* (1843), por fin, se haría realidad²⁴. Alemania entraba en la danza de la revolución, siendo el país en donde parecía más inminente la revolución²⁵.

²⁰ *Introducción a la economía política*, op. ci. p.32

²¹ Marx, Karl, Engels, Friedrich, *Las revoluciones de 1848*, México: FCE, 1989. p. 23 (prólogo de Alberto Cue)

²² *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, op. cit. p.140

²³ Engels, Friedrich, *Introducción a la Lucha de Clases en Francia entre 1848 y 1850*, en *Obras Escogidas. Vol. 1*, op. cit., p. 114

²⁴ Que Alemania se despojase de su actitud teórica: “Alemania era su conciencia teórica. la abstracción y arrogancia de su pensamiento fueron siempre a la par con la parcialidad y el raquitismo de su realidad” [Marx, Karl, *Introducción a la filosofía del derecho de Hegel*, Valencia:

La crisis era global. La escasez, el hambre y la epidemia estaban a la orden del día. La situación de desamparo en Alemania se transforma en desorden social (a partir de agosto de 1846). Por otro lado, la burguesía no daba el brazo a torcer por las clases más bajas:

Los portavoces de la pequeña burguesía artesanal -clase en plena decadencia económica pero muy importante aún como masa social-exigen en las dietas que los recursos existentes sean retributivos en favor de las pequeñas empresas, pero al mismo tiempo los representantes de la industria, de la clase ascendente, exigen que el Estado concentre sus medios en sostener las fábricas amenazadas²⁶

Las clases laboriosas²⁷ no contaban con representación alguna en las Dietas exigidas, por lo que la burguesía ya evidenció, desde un primer momento, que sus intereses no eran acordes a una revolución social. Verdaderamente, la burguesía liberal alemana, perseguía una monarquía constitucional que les abriese campo en el poder político e, importante, evitar la insurrección de las clases bajas. El modelo ideal era el anglosajón, que conseguía reunir armónicamente la modernidad con lo tradicional, lo burgués con lo aristócrata. No obstante, como ya hemos comentado, en la década de 1840 paulatinamente empezaba a contener una gran concentración de proletarios en Renania, Silesia, Berlín y Hamburgo. Lo sucedido en la insurrección de 1844 no era más que un aviso, y la burguesía temía que su revolución política fuese removida desde las clases proletarias. En consecuencia, era importante buscar estabilidad para evitar insurgencias, en este caso: no fracturar los lazos con Federico Guillermo IV. Aunque las relaciones entre el poder aristocrático y el burgués en Alemania no fueron enteramente paz y armonía, ya que, en junio de 1847 se establece una gran ruptura entre estos poderes.

Contra todo pronóstico, la burguesía alemana de 1847 contaba con un papel hegemónico mayor, teniendo en cuenta que en 1830 no podía subsistir sin la mano del rey. Debido a las crisis comentadas, Federico Guillermo IV, tuvo la obligación de atar lazos con la clase burguesa en ascenso. En consecuencia, la burguesía alemana aprovecha la dependencia del rey para reivindicar sus intereses queriendo instaurar un gobierno

Pre-textos, 2014. p. 59] y “de modo que Alemania tiene que participar más y más, sino de la razón. sí al menos de la sinrazón de regímenes que incluso se hallan por encima de su status quo” [Ibid. p.65]

²⁵ *Marx, Engels y la revolución de 1848*, op. cit. p. 19

²⁶ Ibid.

²⁷ Que entre ellas se encontraban los artesanos en vías de proletarización, obreros de industrias modernas, campesinos aún sometidos a las relaciones feudales o los parados e indigentes

representativo²⁸. Aunque, obviamente, el rey no cede y se posiciona en la resistencia, estableciendo una ruptura entre los dos poderes. En esta ruptura, hay fracciones de la pequeña burguesía radical que lanzan una piedra a favor de la república. Al fin, la clase burguesa tenía la autonomía para instaurar una revolución burguesa republicana en Alemania.

Por otro lado, en Francia, a primera vista no parecía tener tanta explosividad. No obstante, la crisis agraria y la crisis inglesa del comercio también agravaron la situación en el país vecino. A rasgos generales, a diferencia de Alemania, Francia no contiene ya una contradicción importante entre el Antiguo Régimen y la Modernidad, ya que como hemos dicho, la burguesía desde 1830 obtiene el poder bajo la fachada monárquica de Luis Felipe. Por el contrario, la contradicción fundamental opera entre la aristocracia financiera y la burguesía industrial²⁹; y desde esa gran contradicción, afloraron otras contradicciones como los grandes financieros y los propietarios campesinos, lo artesano y lo industrial, y lo más importante, entre la burguesía y el proletariado.

Francia tenía una ventaja clara frente a Alemania³⁰. En definitiva, era un país más industrializado que Alemania y que dio un paso agigantado en la anterior revolución. Según Claudín, el “centro político estatal” de Francia “donde se decidía la cuestión de poder -al menos en primera instancia-, era al mismo tiempo su centro revolucionario por excelencia, y en el curso de la década de los cuarenta ese centro revolucionario se proletariza masivamente”, a pesar de que en su mayoría “eran obreros de las pequeñas empresas y los artesanos en vías de proletarización”³¹. Proporcional al desarrollo industrial, el campesinado se empezó a sedimentar más en las áreas urbanas y, por ende, las peticiones de la ampliación del sistema censitario estaban a la orden del día³². Era obvio que el tambaleante contexto pedía que aquellos artesanos y campesinos tuviesen una participación electoral.

Sin embargo, las autoridades confiaron en la estabilidad de su sistema parlamentario y negaron esa participación, por lo que, en contra del Guizot, a partir de

²⁸ “la burguesía acude a la Dieta Unida (se inaugura el 11 de abril de 1847) y, [...] se niega a votar el empréstito si el rey no se compromete a la instauración de un verdadero régimen representativo” [Ibid. p. 23]

²⁹Ibid. p.26

³⁰ Cuestión que será importante en los sucesos de 1848-1849 para que Marx coloque a Francia en la punta de lanza de la revolución.

³¹ Ibid.

³² Riot-Sarcey, Michèle, *La revolución de 1848*, HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 11 N° 1 (pp. 281-297), p. 283

1847 se crearon la *campana de los banquetes*³³. Estas reuniones, creadas por Burgueses, crecieron en poco tiempo a pasos agigantados, y con ello, comenzaban a tener un cariz más radical y republicano. La reforma censal estaba cogiendo forma de insurrección, ya que, “la campaña de los banquetes logró, entretanto, movilizar a la población con ayuda de la prensa, especialmente el diario La Réforme y el periódico Le National”³⁴. Estaban a un pequeño paso para tocar la puerta de la revolución.

Como punto final de este apartado, a pesar de la fijación principal de Marx y Engels en Alemania, también sentían una gran simpatía con el talante revolucionario en Francia³⁵. Es algo verídico que a ojos de estos dos revolucionarios Francia fuese objeto de entusiasmo³⁶, ya que es aquel país que tuvo una oportunidad real para derrocar el poder burgués. A grandes rasgos, la revolución de 1848 fue una revolución que surgió en toda Europa. Concretamente, fue el golpe definitivo al Antiguo Régimen, y para Marx y Engels, la mayor oportunidad para crear una insurrección proletaria. Sin embargo, antes de hilar con la revolución de 1848 vamos a tratar cómo las ideas de estos van convergiendo o madurando hacia una cosmovisión que tiene como fin la transformación total del mundo hacia la emancipación del proletariado. Porque para entender el papel de los dos revolucionarios alemanes en el 1848, antes se debe entender su novedoso desarrollo teórico.

Una nueva Concepción del mundo: La emancipación del proletariado

Hemos visto que el panorama económico, político y social de Alemania y Francia comenzaba a tener grietas en todas sus esferas. La crisis, la efervescencia política en París y el aumento de soberanía de la burguesía en los dos países avisaban de que un nuevo tiempo se avecinaba. En un contexto en donde la población urbana de las clases

³³ Esta fueron una serie de reuniones en donde se discutían de temas políticos en contra de las decisiones conservadoras de Guizot. Sin embargo, retrospectivamente se les otorga una centralidad en la revolución de 1848 en Francia debido a que fue la agitación central de la burguesía radical frente a la autoridad. La que provocó la insurrección de febrero.

³⁴ Ibid. p. 284

³⁵ Como comenta Marx en 1844: “Resulta interesante observar cómo, a diferencia del siglo XVIII, la religiosidad ha ascendido a las capas medias y a la clase superior, mientras la irreligiosidad —pero la irreligiosidad de los hombres que sienten en sí mismos su calidad de hombres— ha descendido al proletariado francés. Hay que haber asistido por lo menos a una de las reuniones de los obreros franceses para poder concebir la frescura intocada, la nobleza que emana de esos hombres agobiados por el trabajo. El proletario inglés hace también enormes progresos, pero le falta todavía el sentido que tienen los franceses para la cultura” [Carta de Marx a Feuerbach del 11 de agosto de 1844 en Marx, Karl, *Cuadernos de París*, México: Era, 1980. p. 180]

³⁶ Engels, Friedrich, *Introducción a la Lucha de Clases en Francia entre 1848 y 1850*, en *Obras Escogidas*. Vol. 1, op. cit., p. 116

bajas estaba en ascenso y la pauperización estaba presente en todos lados, debían surgir teorías que no instaurasen una simple reforma política o cambiasen la fachada monárquica por la burguesa. Años antes del estallido de la revolución, un pensador como Marx logrará acoger una radical posición que toma consciencia de la posición fundamental del proletariado frente a la burguesía en su conjunto, y no sólo frente a su ala conservadora. Pero, para ello, Marx tendrá que pasar unos años para que sus tesis maduren hacia una concepción en la cual tendrá como objetivo la emancipación total del proletariado.

Para situarnos en el pensador, Engels nos dice que las *Tesis sobre Feuerbach* (1845) de Marx “contiene el germen genial para una nueva concepción del mundo”³⁷. Michael Löwy, define las *Tesis* como el primer texto verdaderamente marxista³⁸. Estas, junto a *La Ideología Alemana* (1845) constituyen un gran cambio en las posiciones de Marx y Engels. Pero ¿por qué tales obras son obras tan importantes para el pensamiento de Marx? Debemos entender que, por la gran presencia que tuvo Hegel en el ambiente universitario, Marx desde 1837 se adentra completamente en la filosofía hegeliana³⁹. Dentro de este ambiente hegeliano se podían ver dos bandos ampliamente diferenciados entre los hegelianos de «derecha» y de «izquierda»⁴⁰, situándose Marx en el ala izquierda más radical⁴¹. Sin embargo, un acontecimiento importante hizo más latente esa separación interna de los hegelianos: la llegada al trono de Federico Guillermo IV en 1840. Para los críticos conservadores hegelianos suponía un avance hacia el estado racional prusiano. Para los hegelianos radicales supuso un fuerte choque ya que fueron destituidos de la crítica literaria, teológica y filosófica, arrojándolos a la oposición política⁴².

Posteriormente, los años de 1842 y 1843 fueron años decisivos para que Marx se enmarcase en “el compromiso de tener que opinar acerca de lo que han dado en llamarse intereses materiales”⁴³. Frente a los hegelianos más conservadores, Marx comienza a tener una posición que se atenía a los problemas reales. Con esto no se quiere trasladar que Marx en esta época era totalmente materialista porque, por ejemplo, en 1842 ha llegado

³⁷ Engels, Friedrich, *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, en Engels, Friedrich., *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre y otros textos*, op. cit. p.7

³⁸ Löwy, Michael, *La teoría de la revolución en el joven Marx*, Madrid: Siglo XXI, 1973. p. 164

³⁹ Heinrich, Michael, *Karl Marx y el nacimiento de la sociedad moderna*, Madrid: Akal, 2021, p. 216

⁴⁰ Lowith, Karl, *De Hegel a Nietzsche*, Buenos Aires: Katz, 2008, p.79

⁴¹ Por influencia directa de Bruno Bauer, ya que Marx estuvo muy apegado a Bauer entre 1838 y 1841.

⁴² *La teoría de la revolución en el joven Marx*, op. cit. p. 37

⁴³ Marx, Karl, *Contribución a la crítica de la economía política*, Mexico: Siglo XXI, 2008, p. 3

a sostener que se el cambio político y social debe partir de una revolución espiritual⁴⁴. Sin embargo, aquella actitud crítica frente a los sucesos reales y concretos empezaban a tomar forma por una influencia directa en Marx: Proudhon y su crítica a la propiedad. A finales de 1842 el treviriano ya muestra una repulsión frente a la propiedad y observa una ligazón directa con el estado⁴⁵. Esta etapa será el prelude de la crítica que hace Marx en 1843 a las posiciones fundamentales de la filosofía política de Hegel⁴⁶.

Lo importante aquí, y para el artículo, es que en 1843 Marx ya sienta sus posiciones en un elemento fundamental que será piedra angular de todo su pensamiento: la emancipación del proletariado. Por ejemplo, en *La introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (1843) dirá que “La cabeza de esta emancipación es la filosofía, su corazón, el proletariado”⁴⁷. El problema aquí reside en que, como vemos, la filosofía tiene una centralidad en el problema de la emancipación. Eso quiere decir que, para Marx, en 1843, el término revolución está impregnado de ciertas posiciones abstractas, provenientes de la antropología de Feuerbach. Visto retrospectivamente, las ideas de Marx deben pasar por suscribir ciertas posiciones del materialismo del siglo XVIII, en *La Sagrada Familia* (1844), para deshacerse año después de todo rastro vulgar con una nueva concepción que tiene a la *praxis revolucionaria* del proletariado como la verdadera actividad humana⁴⁸. Esta brecha se situaría entre el 1844 y el 1845.

Una de las claves para este salto fueron los sucesos de los tejedores de Silesia. Esto dio a Marx y a Engels una visión del proletariado más madura. Debemos entender que Marx vino de Francia con un entusiasmo por la proactividad del proletariado francés (cita 34); simultáneamente, los sucesos de los tejedores de 1844 fueron lo más parecido a ese espíritu de los militantes franceses. Por ello en la polémica con Ruge, Marx afirmará que “únicamente el proletariado puede hallar el elemento activo de su

⁴⁴ “¿Acaso la revolución tiene que empezar manifestándose de un modo material? ¿Golpeando en vez de hablar? El gobierno puede materializar una revolución espiritual; pero para una revolución material tiene el gobierno que empezar por espiritualizarla” [en Marx, Karl, “*los debates sobre la libertad de prensa y la publicación de los debates de la dieta (8 de mayo de 1842)*” en *Escritos de Juventud de Carlos Marx (colección de Wenceslao Roces)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 183]

⁴⁵ “Esta arrogancia de la propiedad privada cuya alma mezquina es incapaz de albergar un solo pensamiento de Estado ni dejarse conmovir por él, es para el estado una lección severa y fundamental. Si el Estado, aunque solo sea un punto, se rebaja a proceder, no a su modo, sino la propiedad privada, ello quiere decir que deberá acomodarse a la forma de la propiedad privada en cuanto a la forma de sus medios. Y el interés privado es lo bastante astuto para llevar estas consecuencias todavía más allá, hasta erigirse, bajo su forma más limitada y más mezquina” [*Escritos de Juventud de Carlos Marx (colección de Wenceslao Roces)*, op. cit., p. 259]

⁴⁶ En su *Crítica a la filosofía del Estado de Hegel* (1843).

⁴⁷ *Introducción a la filosofía del derecho de Hegel*, op. cit., p. 75

⁴⁸ *La teoría de la revolución en el joven Marx*, op. cit. p. 165

liberación”⁴⁹. Y es que, es a partir de estos sucesos de los cuales, en Marx, hay una percepción del potencial revolucionario contenido en el proletariado. Empieza a gestarse el embrión de un pensador revolucionario que tiene los pies en tierra.

Sin embargo, no es hasta las obras de 1845 que se desarrolla completamente una nueva concepción, rompiendo con toda antropología feuerbachiana e idealismo hegeliano: “En la ideología alemana Marx ha abandonado, junto a los conceptos de «esencia humana» y «enajenación», que constituían el núcleo de la estructura argumentativa de los Manuscritos económicos-filosóficos, la concepción especulativa de la historia que presentaba en los escritos”⁵⁰. De lo que los filósofos llamaban *sustancia* o *esencia del hombre*, Marx pasa hacia la “fuerza de producción, capitales y formas de intercambio social con que cada individuo y cada generación se encuentran como algo dado”⁵¹ (cf. *Tesis VI.*⁵²).

Por otro lado, la historia es un concepto vertebrador en la obra, desde donde parte toda la visión de Marx, y por la cual atacará a todas aquellas abstracciones ahistóricas. Todo parte, como dice en *La Ideología Alemana*, del desarrollo de las fuerzas de producción, capital y la forma de intercambio, que con una división del trabajo cada vez mayor, unifican toda condición de existencia de los individuos en una vida enajenada y fragmentada⁵³. Pero, los pilares fundamentales de los que se asientan estas fuerzas, el trabajo y la propiedad, se deben entender en su historicidad, y por ende, también su supresión. Entonces, cuando habla de comunismo, este “no es un estado que debe implantarse, un ideal al que haya que sujetarse la realidad. Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual”⁵⁴. Claramente, el contexto revolucionario que se movía llevó a Marx a tener una visión más materialista y conceder al proletariado un papel agente.

Es verdad que en una obra como en los *Manuscritos de 1844* sí que se trataba la cuestión de la práctica, porque Marx incluye la “actividad productiva”⁵⁵ frente a esta

⁴⁹ *Glosas Críticas Marginales al artículo: «El rey de Prusia y la Reforma Social. Por un prusiano»*, op. cit. p. 19

⁵⁰ Ruiz Sanjuan, Cesar, *Historia y Sistema en Marx*, Madrid: Siglo XXI, 2019. p 151

⁵¹ Marx, Karl, *La Ideología Alemana*, Madrid: Akal, 2018. p. 32.

⁵² En la Tesis VI. de las *Tesis sobre Feuerbach* dice lo siguiente: “Feuerbach resuelve una esencia religiosa en la esencia humana, pero la esencia humana no es algo abstracto inmanente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales” [Marx, Karl, *Tesis sobre Feuerbach*, en *Ibid.* p. 501]

⁵³ *Ibid.* p. 58

⁵⁴ *Ibid.* p. 29

⁵⁵ *Manuscritos de economía y filosofía*, Barcelona: Yulca, 2013, p. 71.

actitud contemplativa de ver al hombre. No obstante, cuando Marx en esos manuscritos habla de la objetivación del trabajador en el producto, lo está haciendo en cuanto que el trabajo “le arranca” al hombre “su *vida genérica*”⁵⁶. En otras palabras, la presencia de Feuerbach en esta obra es bastante notable⁵⁷, pero durante los siguientes años tratará de deshacerse por completo su ligazón con este, debido a la ahistoricidad y pasividad que representa la antropología feuerbachiana. Tales conceptos de hombre y vida genérica, primero, no se atenían al verdadero problema que es la sociedad burguesa en su conjunto, y segundo, no abrían las puertas al cambio radical de las relaciones concretas.

A partir de aquí, Marx se inmiscuye en un proyecto novedoso: la resignificación de la *praxis revolucionaria*. Su motivación es que ningún pensador de la época tenía una concepción práctica de la emancipación, y que, hasta el pensador más materialista no contenía más que el mismo espíritu contemplativo de la época:

De estas consideraciones se desprende, asimismo, cuán equivocado está Feuerbach cuando [...] se declara comunista al calificarse como "hombre común", convirtiendo esta cualidad en un predicado "del" hombre y creyendo, por tanto, reducir de nuevo a una mera categoría lo que en el mundo existente designa a los secuaces de un determinado partido revolucionario [...] Feuerbach aspira, pues, como los demás teóricos, a crear una conciencia exacta acerca de un hecho existente, mientras que lo que al verdadero comunista le importa es derrocar lo que existe⁵⁸

Si el objetivo de aquella *praxis revolucionaria* era la revolución del estado de cosas actuales, ¿cómo una posición que se atenía a la contemplación iba a cambiar todo lo existente?⁵⁹ Esta es la pregunta clave para el salto que da Marx en el 1845.

Concretamente, las *Tesis sobre Feuerbach* siempre se han tratado como aquella referencia en la cual Marx concibe la necesidad de transformar el mundo (la famosa Tesis XI). Es verdad que, como ya se dijo, Marx fija su primer objetivo en Feuerbach para sentenciar al materialismo contemplativo. Sin embargo, también existe un segundo

⁵⁶ Ibid. p. 76

⁵⁷ En los *Manuscritos* se puede entrever una crítica hacia Feuerbach, con la actividad productiva. Sin embargo, existe en mayor consistencia una alabanza hacia este. Porque para Marx es el único que toma una actitud seria y crítica frente a Hegel, lo que le hizo hallar descubrimientos, fundando lo que Marx llama el *verdadero materialismo* [Ibid. p. 149]

⁵⁸ *La Ideología Alemana*. op. cit. p. 35

⁵⁹ Marx en la *Ideología Alemana* expone que “todas las anteriores revoluciones dejaron intacto el modos de actividad y solo hoy trataban de lograr otra distribución de esta actividad, una nueva distribución del trabajo entre otras personas” es por ello que el comunismo debía ser aquel que “elimina el trabajo y suprime la dominación de las clases al acabar con las clases mismas, ya que esta revolución es llevada a cabo por la clase a la que la sociedad no considera como tal, no reconoce como clase y que expresa ya de por sí la solución de todas las clases, nacionalidades, etc.” [Ibid. p. 61]

objetivo fijado que es el materialismo francés⁶⁰, sobre todo en la cuestión de la educación o formación (Tesis III⁶¹).

Por si fuera poco, ligada a esta última perspectiva, existía una tercera posición que contenía mucha fuerza en ese contexto: el pensamiento utópico socialista. Engels en 1880 expuso que “los conceptos de los utopistas han dominado durante mucho tiempo las ideas socialistas del siglo XIX, y en parte aún las siguen dominando hoy”⁶². Era totalmente necesario que surgiesen perspectivas, fruto de la degeneración de principios de la sociedad industrial, que dejasen en evidencia tal estafa de las ideas de la Ilustración, del comercio y del triunfo de la razón⁶³. Sin embargo, estas posiciones socialistas, por sí mismas, contemplan una serie de limitaciones históricas. Para Engels, en el contexto de principios de siglo XIX, el proletariado aún poseía un número y fuerza subdesarrollada, por ello, era normal que “la ayuda, en el mejor de los casos, tenía que venirle [al proletariado] de afuera, desde lo alto”⁶⁴. Asimismo, estas eran hijas de una época ilustrada que encarnaba la abstracción de ciertos ideales por encima de la historia:

el socialismo es, para todos ellos, la expresión de la verdad absoluta, de la razón y de la justicia, y basta con descubrirlo para que por su propia virtud conquiste el mundo. Y, como la verdad absoluta no está sujeta a condiciones de espacio ni de tiempo, ni el desarrollo histórico de la humanidad, solo el azar puede decir cuándo y dónde este descubrimiento ha de revelarse⁶⁵

Entonces, es entendible que Marx y Engels quisiesen poner pies sobre tierra firme a esas posiciones ahistóricas, porque personas tan importantes de la revolución de 1848 como Weitling, Grün (como todos los críticos) o el mismo Proudhon sostenían tesis despegadas de la realidad material propias de los utópicos.

Incongruentemente, un gran paso para despegarse de ellas será la filosofía de Hegel, en tanto que el gigante absoluto fue palanca para la restitución de toda abstracción por la dialéctica. Es desde Hegel que Marx y Engels comprenden la historia

⁶⁰ Véase *La teoría de la revolución en el joven Marx*, op. cit. p.167

⁶¹ “la teoría materialista del cambio de las circunstancias y de la educación olvida que las circunstancias las hacen cambiar los hombres y que el educador necesita, a su vez, ser educado” [*Ideología Alemana*, op. cit. p. 500]. Según Löwy, “las tesis VIII, IX y X constituyen, valga la expresión, la prolongación sociológica de la tesis III” [*La teoría de la revolución en el joven Marx*, op. cit. p.168]

⁶² Engels, Friedrich, *Del socialismo utópico al socialismo científico*, en *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre y otros textos*, op. cit. p. 307

⁶³ Todas aquellas posiciones utópicas fueron claves para el desarrollo del socialismo posterior, debido al desencanto de la época y la actitud crítica que mostraron frente al inicio de la sociedad industrial

⁶⁴ *Ibid.* p. 296

⁶⁵ *Ibid.* p. 308

como un proceso en sí mismo e interno, que se mueve por sus contradicciones. Sin embargo, para Engels, “el idealismo quedaba desahuciado de su último reducto, de la concepción histórica, y lo sustituía una concepción materialista de la historia”⁶⁶. La razón de ello sería poner patas arriba el “aborto gigantesco” de Hegel, ya que “volvía completamente del revés la concatenación real del Universo”⁶⁷.

Tanto Hegel, como los utópicos, no vivieron el alto grado de proletarización de la década de 1840, ni el desarrollo de la lucha de clases en Europa⁶⁸; por ello, el socialismo científico tenía la ventaja frente al socialismo utópico de estar en una época con un grado de desarrollo mayor. Es decir, con un aumento de la proletarización, el proletariado se convirtió más activo o autónomo, y por eso el socialismo pudo poner más el foco en la materialidad económica, como en sus antagonismos sociales. Todo con el fin de no solo interpretar la realidad, o establecer una verdad absoluta en vistas a un estado imaginario, sino de tratar de transformar la realidad. Sin embargo, inmersos en la experiencia de 1848, las cosas no fueron tan simples.

El papel de Marx y Engels en 1848: los cambios de rumbo

Como hemos visto, las tesis de Marx y Engels obtuvieron un alto grado de autonomía frente a las concepciones más importantes de la época. Es el inicio de una concepción que tenía la capacidad ideológica de cambiar el estado de cosas de aquel entonces. Aunque, esta nueva cosmovisión propulsada desde 1845, necesitaba de un cuerpo político en el cual materializarse. La revolución de 1848, entonces, viene como anillo al dedo para que tal concepción revolucionaria se sedimentase en los movimientos más radicales de los países avanzados, es decir, que esta se pudiese en práctica. Para ello, Marx y Engels en los años de 1846 y 1847 dan los primeros pasos hacia la creación de un núcleo comunista⁶⁹.

Para ubicarnos en el contexto, en 1845 Marx fue exiliado a Bruselas y en 1846 consiguió, con Engels, anexionarse a la Liga de los Justos, creando así el comité de correspondencia comunista de Bruselas. Aunque en la Liga de los Justos las posiciones eran altamente dispares, ya que como se ha especificado, las posiciones utopistas y

⁶⁶ Ibid. p. 319

⁶⁷ Ibid. p. 316

⁶⁸ Engels destaca el gran avance de la insurrección de Lyon de 1831 y los cartistas ingleses de 1838-1842 que fueron claves para poner en un primer plano de la historia la lucha entre la burguesía y el proletariado. [Ibid. pp. 317-318]

⁶⁹ *Marx, Engels y la revolución de 1848*, op. cit. p. 77

pacifistas (entre otras) tuvieron una gran presencia en todos los movimientos de oposición. Específicamente, fue en marzo de 1846 cuando lograron dividir a los integrantes entre los seguidores de Weitling frente a los más afines a las ideas de Marx, debido a que los primeros se oponían firmemente a la lucha obrera y la revolución⁷⁰. Entonces, en contra de las tendencias pacifistas o de “fuego lento”⁷¹, Marx y Engels se presentaban como la única expresión colectiva revolucionaria comunista.

Los dos pensadores alemanes cambiaron totalmente el rumbo de la Liga en 1847. Primeramente, La Liga de los Justos pasó a ser *La Liga de los Comunistas*. Segundo, el lema de “Todos los hombres son hermanos” se cambió a la de “¡Proletarios de todos los países, Uníos!”. Ni se quería una justicia en general, ni se movían por el género abstracto del hombre (el lema suena un poco feuerbachiano), sino que era imprescindible acabar con el orden establecido, hacia la comunidad de bienes⁷². En un segundo congreso (29 de noviembre de 1847) Marx, como portavoz de Bruselas, defendió esta nueva teoría y por unanimidad fueron aprobados los principios. También Marx, junto a Engels, fue elegido el encargado de plasmar esos principios en lo que hoy en día nos ha llegado como una de las obras más importantes de nuestra historia: *El Manifiesto Comunista* (1848)⁷³.

Simultáneamente, mientras se estaba elaborando tal importante manifiesto estalló la revolución; entre el 22 y 25 de febrero de 1848 se proclamó la Segunda República en Francia. Debido a este acontecimiento el Comité de Bruselas fue el encargado primero de la Liga de los Comunistas. En consecuencia, fueron trasladados temporalmente a París, en donde Marx fue el responsable de crear un Comité Central, ya que la coyuntura lo requería. A finales de marzo, mes después de la impresión del *Manifiesto* y del estallido revolucionario, desde el Comité Central se elaboró una serie de puntos siguiendo lo que se elaboró en el *Manifiesto*: las *Reivindicaciones*⁷⁴.

⁷⁰ Ibid. p. 89

⁷¹ Proudhon, en su carta dirigida a Marx en 17 de mayo de 1846, le contesta amablemente que existen una serie de divisiones entre su socialismo y el de Marx: “prefiero, pues, consumir la propiedad a fuego lento” [Proudhon, Pierre-Joseph, *Carta de Proudhon a Marx del 17 de mayo de 1846*, Sedov. p. 2 (<https://mirror.anarhija.net/es.theanarchistlibrary.org/mirror/p/pj/pierre-joseph-proudhon-carta-de-p-j-proudhon-a-karl-marx-17-de-mayo-de-1846.pdf>)]

⁷² Marx, Engels y la revolución de 1848, op. cit. pp. 100-101

⁷³ También, Marx, a finales de 1847 (diciembre) escribió *Trabajo asalariado y capital*. Engels reeditó después de la muerte de Marx este escrito.

⁷⁴ Las *Reivindicaciones* eran 17 puntos [ver en Ibid. pp 117-119] elaborados por el Comité central de la Liga en las cuales hacen avanzar las posiciones de la revolución proletaria. Sin embargo, estos puntos están dirigidos también hacia el avance de la pequeña burguesía y la unión entre el campesinado y el proletariado. El contexto requería una acentuación de estos espectros, en tanto que un mejoramiento de la pequeña burguesía daría un paso hacia la organización del proletariado. Y más de lo mismo la unión entre campesinado y proletariado.

En tal contexto, se podría entrever que la revolución no iba a tener un carácter local o nacional. Después de Francia, estalló la revolución de Alemania, y en su máximo apogeo Marx decidió marchar a Alemania⁷⁵ con tal de ayudar a la escasa organización de los obreros alemanes. Más bien, como dice Claudín, la tarea de los miembros de la Liga que fueron a Alemania era fortalecer las organizaciones y crear estas donde no estén⁷⁶.

Sin embargo, Marx y Engels se encontraron con un proletariado alemán que desconfiaba de la burguesía liberal, y por ende, el pánico, la desorganización y el odio a la república eran orden del día⁷⁷. Por lo que la operatividad de llevar las *Reivindicaciones* a Alemania carecía de sentido. La necesidad de que el proletariado de Alemania se uniese a la pequeña burguesía progresistas consistía en que el proletariado debía despojarse de todo rastro feudal, y contener una independencia que aún no poseía. En ese estado de desconfianza en el que estaba subsumido Alemania, simultáneamente Marx y Engels necesitaban “encontrar accionistas para el diario entre los intelectuales y burguesas progresistas”⁷⁸. Sin embargo, la situación política con los burgueses de colonia no era favorable, ya que según Engels “La gente rehúye como la peste cualquier discusión sobre problemas sociales [...] la cosa es que también estos burgueses avanzados ven en nosotros a sus principales enemigos del futuro, y no quieren poner en nuestras manos armas que muy pronto volveríamos contra ellos”⁷⁹. Necesitaban ayuda para la financiación de un nuevo diario.

Es aquí donde se crea el órgano que se llamará *La Nueva Gaceta Renana*⁸⁰ (*NGR*). Visto lo visto, por todas las trabas⁸¹ y en un contexto en donde se debía aprovechar el estallido, Marx dejó la Liga de los Comunistas para actuar en el ala izquierda del

⁷⁵ “Las batallas de las barricadas berlinesas del 18 de marzo fueron el apogeo de la revolución en Alemania. En pánico y terror, el rey Hohenzollern dijo que Prusia se disolvería en el seno de Alemania, y reiteró sus promesas anteriores de introducir reformas liberales. Antes de finales de enero se estableció un nuevo ministerio, encabezado por Camphausen y Hansemann, banqueros e industriales del Rin. El tiempo era precioso para los revolucionarios alemanes empujados al exilio. Creían que debía impedirse que la revolución se detuviera después de sus primeros éxitos. Todo —así veía Marx la situación— dependía de la medida en que pudiese llevarse hacia adelante el movimiento revolucionario” [Gemkow, H., *Carlos Marx. Biografía Completa*, Buenos Aires: Cartago, 1975 p. 121]

⁷⁶ Marx, Engels y la revolución de 1848, op. cit. p. 121

⁷⁷ Ibid. p. 123

⁷⁸ Ibid.

⁷⁹ Engel, Friedrich, *Carta de Engels a Marx de 25 de abril de 1848*, La Habana: Marxist.org [https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1848-04-25.htm]

⁸⁰ Aunque la *Nueva Gaceta Renana*, no durará más que hasta el exilio de Marx a Londres (1849-50).

⁸¹ Aparte de los obstáculos de la desconfianza con la Burguesía progresista, también existe el obstáculo de las *Reivindicaciones* (parece ser que no eran de agrado algunos puntos). Asimismo, la Liga estaba más dispersa que nunca y no parecía ser un organismo sólido para encabezar la revolución.

Partido Demócrata y centrarse en las publicaciones en el nuevo órgano. Dos son las razones por las que Marx dio un giro en su acción política. Primero, el proletariado alemán, como hemos dicho, sufría un retraso en las posiciones políticas, y por ende, se requería una actuación directa contra los rastros feudales. Segundo, la Liga dejó de ser un órgano sólido que pudiese encabezar la revolución⁸² debido a lo dispersos que estaban los militantes. El contexto concreto de Alemania causó que, entre junio y diciembre de 1848, Marx y Engels no tuvieran una fijación inmediata a la contradicción fundamental entre burguesía y proletariado⁸³.

Por ejemplo, uno de los temas redundantes es la denuncia de incapacidad de la burguesía de abolir completamente de forma legal todas las cargas feudales y de aliarse con los campesinos⁸⁴. Marx veía claro que la conquista de la burguesía, como en Francia, venía de la mano con la destrucción del feudalismo, y para ello, el germen significativo capaz de poner patas arriba las relaciones feudales sería el campesinado.

Simultáneamente, la burguesía daba unos pasos a favor de la revolución, ya que la situación en Frankfurt estaba tan candente que se promulgó un estado constitucional unificado. Así los burgueses constituyeron, en mayo de 1848, la Asamblea Nacional Alemana⁸⁵, con el fin de conseguir una Alemania unificada y elaborar una constitución. Pero, los hechos dejaron ver que la burguesía quería establecer lazos antes con la monarquía que con el pueblo, es decir, “lo que sobre todo hubiera querido la burguesía - dice en síntesis Marx- es transformar por las buenas la realeza feudal en realeza burguesa”⁸⁶. Sin embargo, le salió el tiro por la culata, ya que “la monarquía no se dejó, pues, engatusar por la burguesía. Contestó a su revolución a medias con una contrarrevolución total. Y, al rechazarla, echó a la burguesía en brazos de la revolución,

⁸² Marx, Engels y la revolución de 1848, op. cit. p. 127

⁸³ “La preocupación de Marx y Engels por no hacer más difícil lo que ya era la acción común o paralela del proletariado y la burguesía contra el absolutismo resalta con evidencia recorriendo los números de la NGR. ¿Cómo explicarse si no que desde junio a diciembre de 1848 -luego hay un cierto cambio táctico-no encontramos en la NGR ningún artículo de Marx o Engels que tenga como tema central el antagonismo de clase entre la burguesía alemana y el proletariado alemán?” [en Ibid. p. 162]

⁸⁴ “La burguesía francesa de 1789 no dejó ni por un momento en la estacada a sus aliados, los campesinos. Sabía bien que la base sobre que descansaba su poder era la destrucción del feudalismo dentro del país, la instauración de una clase de campesinos libres y dueños de su tierra. La burguesía alemana de 1848 traiciona sin el menor pudor a estos campesinos, que son sus aliados más naturales, carne de su carne, y sin los cuales es impotente frente a la nobleza. La perduración y la sanción de los derechos feudales bajo la forma de un (ilusorio) rescate: he ahí el resultado de la revolución alemana de 1848. ¡Mucho ruido y pocas nueces!” [en Marx, Karl, *Proyecto de Ley sobre la abolición de las cargas feudales*, en Marx, Karl, Engels, Friedrich, *Las revoluciones del 1848*, op. cit. p. 202]

⁸⁵ Aunque se propusiese al rey de Prusia, por mayoría de voto, que fuese la cabeza de este estado constitucional, este denegó la oferta.

⁸⁶ Marx, Engels y la revolución de 1848, op. cit. p. 200

en brazos del pueblo, con el grito de “¡Brandeburgo a la Asamblea y la Asamblea a Brandeburgo!”⁸⁷. Por ello, Marx proclama ese mismo noviembre lo siguiente:

La monarquía no desafia solamente al pueblo; desafia también a la burguesía. Hay que derrotarla, pues, a la manera burguesa. ¿Y cómo se derrota a la manera burguesa a la monarquía? Condenándola al hambre. ¿Y cómo se la condena al hambre? Negándose a pagar impuestos. ¡Fijaos bien en esto! Entre todos los príncipes de Prusia, todos los Brandeburgo y los Wrangel son incapaces de producir un pan de munición. Sois vosotros quienes lo producís todo, incluso esto.⁸⁸

La última bala que Marx lanzó a favor de la burguesía fue con la ofensiva de los impuestos⁸⁹. De hecho, esta movilización tuvo su apogeo en las concentraciones proletarias más importantes, sobre todo, en Renania y Silesia. Sin embargo, falló este intento porque, en diciembre, Federico Guillermo IV da un golpe de estado y disuelve la Asamblea Nacional. Es en este contexto en el cual Marx escribe el famoso compendio de artículos llamados *La burguesía y la Contrarrevolución* (11 de diciembre de 1848) en el cual su conclusión es un desencanto del carácter agente de la burguesía alemana:

La historia de la burguesía prusiana y de la burguesía alemana en general, desde marzo hasta diciembre, demuestra que en Alemania es imposible una revolución puramente burguesa y la instauración del poder de la burguesía bajo la forma de la monarquía constitucional; que en este país sólo cabe una de estas dos cosas: o la contrarrevolución feudal-absolutista o la revolución republicano-social⁹⁰

Es normal que Marx desistiese en sus esfuerzos de radicalizar a la burguesía frente a los poderes estamentales, ya que a la incapacidad de la burguesía alemana se le añadió una oleada contrarrevolucionaria en todo el globo⁹¹. Debido a esto, lanza el artículo *El*

⁸⁷ Marx, Karl, *La contrarrevolución en Berlín*, en *Las revoluciones del 1848*, op. cit. p. 352

⁸⁸ Ibid. pp. 355-356

⁸⁹ La *Nueva Gaceta Renana* quería convertir a aquella burguesía que se veía como “resistencia pasiva” en una “resistencia activa” en contra de los poderes feudales. Estos conceptos los introduce entre el 7 y 9 de diciembre en los dos artículos llamados *El golpe de estado de la contrarrevolución y La burguesía y la contrarrevolución*. Su tesis principal para llamar a la burguesía como resistencia pasiva sería la siguiente: “La As[amblea] Nac[ional] recoge ahora los frutos de su largo cortejo de debilidad y cobardía. Durante largos meses dejó que la conspiración laborase tranquilamente, se hiciese fuerte y poderosa; ahora, es ella su primera víctima. Y asimismo paga el pueblo las culpas que en marzo y todavía en abril y en mayo contrajo por magnanimidad o, mejor dicho, por necedad y, en la etapa final, con su “resistencia pasiva”. Ha recibido ahora una lección que hay que esperar que aprovechará. Su victoria final pondrá fin al “pacto” y a todas las demás frases e hipocresías” [Marx, Karl, *El golpe de estado de la contrarrevolución*, en *Las revoluciones del 1848*, op. cit. p. 368]

⁹⁰ Marx, Karl, *La Burguesía y la contrarrevolución*, en Ibid. p. 401

⁹¹ “las grandes fechas de la contrarrevolución europea han sido: Londres, 10 de abril; París, 15 de mayo y 25 de junio; Milán, 6 de agosto; Viena, 1 de noviembre” [en *Marx Engels y la revolución de 1848*, op. cit. p.220]

movimiento revolucionario (1 de enero de 1849), en el cual deja de lado la centralidad que tenía Alemania y toma un nuevo rumbo⁹²: el proletariado francés.

Hay que entender que el año 1849 es altamente importante en la producción política de Marx, ya que este se abre a una perspectiva más globalista. La prueba de esto es que, en contra de la oleada contrarrevolucionaria, en Marx surgen conceptos como el de guerra mundial. Es decir, “el derrocamiento de la burguesía en Francia, el triunfo de la clase obrera francesa y la emancipación de la clase obrera en general”⁹³, sólo se podría dar mediante una guerra mundial. Si la república roja sale victoriosa en Francia, poco tardaría en gestarse la revolución inglesa, e Inglaterra solo podrá derroscarse si los Cartistas toman el poder, resultando así una guerra mundial.

A pesar de todo esto, las revoluciones tanto alemana como francesa acaban en derrota. Por un lado, la asamblea de Fráncfort es amenazada a su disolución. Y por la ineptitud y la cobardía de la burguesía⁹⁴, finalmente el 10 de mayo de 1849 el rey proclama el estado de sitio en toda Prusia. Por otro lado, Francia tuvo un destino similar, ya que, antes de llegar Marx a París (junio de 1849) “las elecciones parlamentarias se habían dado neta mayoría a los monárquicos, salvo en París, donde tuvieron la mayoría de los republicanos de izquierdas y los socialistas”⁹⁵. Pero Marx veía la situación de Francia como un volcán a punto de erupcionar, en tanto que el panorama político estaba extremadamente polarizado.

Al calor del contexto, los montañeses probaron un último intento para combatir tal reacción monárquica dejando a fuera de la constitución a Luis Bonaparte (presidente de la república). Sin embargo, su seguridad en la victoria fue la causante de su derrota, en tanto que creían que una manifestación pacífica les sería útil para acabar con la reacción⁹⁶. No obstante, eso fue un ridículo fracaso. La victoria de la reacción en

⁹² “Levantamiento revolucionario de la clase obrera francesa y guerra mundial: he allí el programa con que se abre el año 1849” [en Marx, K., *El movimiento revolucionario*, en *Las revoluciones del 1848*, op. cit. p. 416]

⁹³ Ibid. p. 414

⁹⁴ “Toda la “revolución” se convirtió en una verdadera comedia, y el único consuelo que ante ello nos cabe es que el enemigo, seis veces más fuerte, era al mismo tiempo seis veces más cobarde. Pero la comedia ha tenido un trágico final, gracias al carácter sanguinario de la contrarrevolución” [en *La campaña alemana en pro de la constitución del imperio*, en Ibid. p. 808]

⁹⁵ *Marx, Engels y la revolución de 1848*, op. cit. p. 285

⁹⁶ Ibid. p. 286: “Marx analiza el acontecimiento en un artículo que aparece el 29 de junio en *Der Volksfreund*, de Viena. «El principal error de la Montaña –dice Marx– fue su seguridad en la victoria. Hasta tal punto estaba penetrada de esa seguridad que creyó arreglarlo todo con una manifestación pacífica. Así ofreció al gobierno la posibilidad de vencerla sin librar combate.» Describe los hechos y dice luego que otras circunstancias contribuyeron a hacer inevitable «el vergonzoso resultado del 13 de junio»”

París del 13 de junio desencadenó en el mismo verano el triunfo de todos los movimientos contrarrevolucionarios.

La mirada retrospectiva de la revolución: límites y avances

Visto lo visto, con razón Marx dijo lo siguiente en *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (1852): “Así, Lutero se disfrazó del apóstol Pablo, la revolución de 1789-1814 se vistió alternativamente con el ropaje de la República romana y el imperio romano, y la revolución de 1848 no supo hacer nada mejor que parodiar aquí al 1789 y allá la tradición revolucionaria de 1793 a 1795”⁹⁷. La revolución, que en un primer término fue una oportunidad de insurrección proletaria, había concluido en derrota. Sin embargo, hasta verano de 1850 aún existía en Marx un ápice de esperanza en una nueva insurrección⁹⁸.

Cuando Marx escribe *La lucha de clases en Francia* (1850), recién exiliado a Londres, solo tuvo constancia de lo acontecido hasta 1850, y no pudo tener en cuenta el posterior golpe de Estado de Luis Bonaparte de diciembre de 1851. Uno de los errores que menciona Engels en la obra temprana de Marx, es que el autor no podía entrever los cambios económicos que operaban simultáneamente, y más aún, contener una visión en su conjunto⁹⁹. Es por ello por lo que tanto Marx, como Engels, creen pensar que el movimiento revolucionario internacional tendrá otra oportunidad para acabar con la burguesía.

A pesar de ese desliz, esta obra, junto al *18 brumario*, constituyen el análisis concreto e histórico de la ley que había descubierto Marx. Según Engels, “fue precisamente Marx el primero que descubrió la gran ley que rige la marcha de la historia, la ley según la cual todas las luchas históricas [...] no son, más que la expresión más o menos clara de luchas entre clases sociales [...] fue también la que dio aquí la

⁹⁷ Marx, Karl, *El Dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, en *Obras Escogidas. Vol 1.*, op. cit., p. 250

⁹⁸ “En el análisis del proceso revolucionario francés que Marx hace en Las luchas de clases intenta explicar por qué esas previsiones no se han confirmado hasta la fecha, pero para llegar a la conclusión, una vez más, de que la nueva explosión revolucionaria es inminente” [en *Marx, Engels y la revolución de 1848*, op. cit. p. 308] Un ejemplo de las expectativas que tenían los dos es el de Engels, en el *Mensaje al Comité Central de la Liga de los Comunistas* (marzo de 1850), que promulgará con total esperanza que, aunque los alemanes no tuviesen las condiciones necesarias para la emancipación, “pueden por lo menos tener la seguridad de que esta vez el primer acto del drama revolucionario que se avecina coincidirá con el triunfo directo de su propia clase en Francia, lo cual contribuirá a acelerarlo considerablemente” [Engels, Friedrich, *Mensaje al Comité Central de la Liga de los Comunistas*, en *Obras Escogidas. Vol.1*, op. cit. p. 111]

⁹⁹ Engels, Friedrich, *Introducción de la Lucha de Clases en Francia* (1895), en *Obras Escogidas. Vol 1*, op. cit. p. 114

clave para comprender la historia de la segunda República francesa¹⁰⁰. Las dos obras son un análisis genial de una derrota insurreccional, pero una victoria del desarrollo de la conciencia revolucionaria del proletariado.

Ya desde la obra de *La lucha de clases en Francia* Marx condensa una madurez en su visión sobre el papel independiente del proletariado. Es que, la revolución de 1848 fue una prueba para validar la idea sobre el papel enterrador del proletariado sobre la burguesía¹⁰¹. Marx en la obra de 1850 concluye su primer capítulo (el que reserva a la derrota de junio de 1848) con cuatro puntos distintivos. El primer punto es “que hasta la más mínima mejora de su [del proletariado] situación es, dentro de la república burguesa, una utopía”¹⁰². Este es un punto de gran relevancia en el análisis de Marx ya que, a partir de aquí vio en el proletariado francés un gran impulso revolucionario frente a la ineficiencia de la burguesía. Sin embargo, en la derrota del 1848 este no tenía fuerza suficiente para manifestar su forma pura, por lo que fue obligado necesariamente a marchar con la burguesía hacia la insurrección. Marx, en contra del carácter pacifista y conciliador de la reforma burguesa lanza una piedra a favor del proletariado mediante estas novedosas consignas: “¡Derrocamiento de la burguesía! ¡Dictadura de la clase obrera!”¹⁰³.

Segundo, con la dictadura de la burguesía, inevitablemente el proletariado empezaba a contener más aliados en sus filas. Esto es debido a que “las capas medias de la sociedad burguesa, la pequeña burguesía y la clase campesina, a medida en que su situación se hacía más insostenible y se erizaba su antagonismo con la burguesía, tenían que unirse más y más al proletariado”¹⁰⁴. Tercero, la lucha nacional fue supeditada por la lucha revolucionaria. A pesar de que Francia enseñase a las potencias despóticas que para una guerra civil era imprescindible una paz en el exterior, y estas (Rusia, Austria y Prusia) conquistas en todas las luchas nacionales, el proletariado se dio cuenta de que “¡El húngaro no será libre, ni lo será el polaco, ni el italiano, mientras el obrero siga siendo esclavo”¹⁰⁵.

¹⁰⁰ Engels, Friedrich, *Prólogo de la tercera edición alemana del dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (1885), en *Ibid.* p. 249

¹⁰¹ Marx, *Engels y la revolución de 1848*, op. cit. p. 346

¹⁰² Engels, Friedrich, *Prólogo de la tercera edición alemana del dieciocho brumario de Luis Bonaparte* (1885), en *Obras Escogidas. Vol 1*, op. cit. p. 249 [corchetes míos]

¹⁰³ *La lucha de clases en Francia*, op. cit. p. 160 Aquí es la primera vez que Marx utiliza el concepto de Dictadura del proletariado, el cual será de gran importancia en la teoría de la revolución.

¹⁰⁴ *Ibid.* pp. 160-161

¹⁰⁵ *Ibid.* p.161

Por último, la constitución de la economía política europea, en vistas a un capital cada vez más internacional, hizo que la revolución francesa solo sea posible en territorio europeo¹⁰⁶. La revolución de 1848, junto a las crisis predecesoras, dejó en evidencia lo interconectados que estaban los mercados europeos, por lo que, solo después de la revolución de junio se podría hablar de una revolución a nivel europeo. Como ya dijimos, después de la primera derrota, Marx puso el foco sobre Francia ya que este, como dice también en el 1850, era aquel país capaz de “tomar la iniciativa de la revolución europea”¹⁰⁷.

En este contexto, Marx y Engels estaban convencidos de que iba a surgir una nueva revolución, ya que creían que una nueva crisis sacudiría al continente, y por ende surgiría una nueva oportunidad para los insurrectos. Asimismo, a estas expectativas se le añadieron la “sobreevaluación de la fuerza y las posibilidades del movimiento cartista”¹⁰⁸, dándoles ilusiones de una revolución que, a corto plazo, no llegó. Es por eso por lo que Engels escribe, retrospectivamente, en la introducción (1895) del *Lucha de clases en Francia* las importantísimas palabras:

La historia nos ha dado un mentís, a nosotros y a cuántos pensaban de un modo parecido. Hoy ha puesto de manifiesto que por aquel entonces, el estado de desarrollo económico en el continente distaba mucho de estar Maduro para poder eliminar la producción capitalista; hoy lo ha demostrado por medio de la revolución económica que desde 1848 se ha adueñado de todo el continente, dando, por primera vez, verdadera carta de naturaleza a la gran industria en Francia, Austria, Hungría, Polonia y últimamente en Rusia, y haciendo de Alemania un verdadero país industrial de primer orden.¹⁰⁹

El paso que da Marx en el *18 Brumario* es de suma importancia para constatar tal tesis promulgada por Engels años después. Concretamente, en la *Lucha de Clases en Francia* Marx tiene una confianza plena en una nueva ofensiva revolucionaria. Una de las causas de esta ofensiva sería el rechazo del sufragio por parte de la burguesía¹¹⁰. Sin embargo, no fue así, ya que la coalición proletaria se dejó engatusar por aquellos

¹⁰⁶ “Pero las relaciones francesas de producción están condicionadas por el comercio exterior de Francia, por su posición en el mercado mundial y por sus leyes; ¿cómo iba Francia a romper estas leyes sin una guerra revolucionaria europea que repercutiese sobre el déspota del mercado mundial, sobre Inglaterra?” [en *Ibid.* p. 144]

¹⁰⁷ *Ibid.*

¹⁰⁸ Marx, Engels y la revolución de 1848, op. cit. p. 307

¹⁰⁹ Engels, Friedrich, *Introducción a la lucha de clases en Francia*, en *Obras Escogidas. Vol. 1*, op. cit. p. 119

¹¹⁰ “toda revolución tiene un problema de banquete. El sufragio universal es el problema de banquete de la nueva revolución” [En *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, op. cit. p. 230]

demócratas que se limitaban a las protestas verbales¹¹¹. Es por ello por lo que, en el *18 brumario*, no tendrá estas palabras tan optimistas:

Con esta derrota, el proletariado pasa al fondo de la escena revolucionaria. Tan pronto como el movimiento parece adquirir nuevos bríos, intenta una vez y otra pasar nuevamente a primer plano, pero con un gasto cada vez más débil de fuerzas y con resultados cada vez más insignificantes. Tan pronto como una de las capas sociales superiores a él experimenta cierta efervescencia revolucionaria, el proletariado se enlaza a ella y así va compartiendo todas las derrotas que sufren unos tras otros los diversos partidos. [...] Parece que no puede descubrir nuevamente en sí mismo la grandeza revolucionaria, ni sacar nuevas energías de los nuevos vínculos que se ha creado, mientras todas las clases con las que ha luchado en junio no estén tendidas a todo lo largo a su lado mismo. Pero, por lo menos, sucumbe con los honores de una gran lucha de alcance histórico-universal¹¹²

Las condiciones materiales, no posibilitaron una instauración de la *república social* por varias razones. Primero, el desarrollo de la industria en Francia (teniendo en cuenta que, en cuanto al papel revolucionario, era el país en cabeza) aún no era lo bastante maduro, y en consecuencia, tampoco lo era la lucha del proletariado.

Segundo, esa lucha entre el proletariado y la burguesía industrial aún era parcial. Como dice Engels, la lucha entre el verdadero proletariado y la verdadera burguesía, en 1848, “fuera de Inglaterra, solo existía En París y a lo sumo en algunos grandes centros industriales”¹¹³. Las principales luchas en el terreno de 1848 serían entonces, primero, la lucha entre la burguesía y la aristocracia financiera, y segundo, de manera residual existían ciertas luchas del campesinado frente a aquellos modos de explotación secundarios del capital¹¹⁴. Según Marx, una de las razones por las que aquella contradicción entre obrero asalariado industrial y burguesía industrial no estaba desarrollada en su plenitud, era que el proletariado francés se perdía en número frente

¹¹¹ “Al dejarse guiar por los demócratas frente a este acontecimiento y al olvidar el interés revolucionario de su clase ante su bienestar momentáneo, renunciando al honor de ser una potencia conquistadora, se sometieron a su suerte, demostraron que la derrota de junio de 1848 los había incapacitado para luchar durante muchos años y que, por el momento, el proceso histórico tenía que pasar de nuevo sobre sus cabezas” [Marx, Karl, *El Dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, op. cit., p. 296]

¹¹² Ibid. pp. 257-258

¹¹³ Engels, Friedrich, *Introducción a la lucha de clases en Francia*, en *Obras Escogidas*. Vol op. cit. p. 120

¹¹⁴ Es decir, “la lucha del campesino contra la usura y las hipotecas, del pequeñoburgués contra el gran comerciante, el fabricante y el banquero, en una palabra, contra la bancarrota” [en *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, op. cit. p. 145-146]

al campesinado y la pequeña burguesía¹¹⁵. Por ello, ya en 1850 expuso que “nada más lógico, pues, que el proletariado de París intente sacar adelante sus intereses al lado de los de la burguesía, en vez de presentarlos como el interés revolucionario de toda la sociedad, que arriase la bandera es roja ante la bandera tricolor. Sobre los franceses no podían dar un paso adelante ni a un pelo del orden burgués”¹¹⁶.

Es lógico, a grandes rasgos, que Marx viese los acontecimientos de esta revolución “en sentido descendente”¹¹⁷. Especifica que, frente a las revoluciones burguesas del siglo XVIII¹¹⁸, las revoluciones proletarias del XIX “se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen continuamente en su propia marcha, vuelven sobre lo que parecía terminado, para comenzar de nuevo [...] retroceden constantemente aterradas ante la vaga enormidad de sus propios fines, hasta que se crea una situación que no permite volverse atrás”¹¹⁹. El caso francés fue el ejemplo más claro y evidente en el cual se relata ese carácter descendente, en el cual que degradó la revolución al parlamento. Estas son sus fases:

República social (nacida como frase, como profecía –precisa Marx–, en el umbral de la revolución de febrero y ahogada en junio en la sangre del proletariado de París); república democrática (esbozada después de junio y desvanecida el 13 de junio de 1849 junto con sus pequeños burgueses en fuga); república parlamentaria (con la burguesía dueña de toda la escena política, enterrada por esa misma burguesía el 2 de diciembre de 1851)¹²⁰

Con el golpe de estado de 1851 la revolución (en sentido proletario) encuentra su declive máximo. Queda claro entonces que, retrospectivamente, Marx acaba insatisfecho con los resultados de la revolución. Aunque siempre hay peros que valgan, ya que Marx encuentra a la revolución de manera incompleta. Y como bien sabemos, no fue la única oportunidad proletaria para una insurrección. De manera optimista dice lo siguiente:

Pero la revolución es radical. Está pasando todavía por el purgatorio hasta el 2 de diciembre de 1851 había terminado la mitad de su labor preparatoria; ahora, termina la otra mitad. Lleva primero a la perfección el poder parlamentario, para poder derrocarlo.

¹¹⁵ “Por tanto, si el proletariado francés, en un momento de revolución, posee en París una fuerza y una influencia efectivas, que le espollean a realizar un asalto superior a sus medios, en el resto de Francia se halla agrupado en centros industriales aislados y dispersos, perdiéndose casi en la superioridad numérica de los campesinos y pequeñoburgueses” [en *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, op. cit. 145]

¹¹⁶ Ibid. p. 146

¹¹⁷ Marx, Karl, *El Dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, op. cit., p. 272

¹¹⁸ La revolución de 1789 que fue de manera ascendente ya que pasó de los constitucionales a los girondinos, y de estos a los jacobinos.

¹¹⁹ Ibid. p. 254

¹²⁰ Marx, *Engels y la revolución de 1848*, op. cit. pp. 350-351

Ahora, conseguido ya esto, lleva a la perfección el poder ejecutivo, lo reduce a su más pura expresión, lo aísla, se enfrenta con él, como único blanco contra el que debe concentrar todas sus fuerzas de destrucción. Y cuando la revolución haya llevado a cabo esta segunda parte de su labor preliminar, Europa se levantará, y gritará jubilosa: “¡bien has hozado, viejo topo!”¹²¹

Tres conceptos clave: dictadura del proletariado, revolución permanente y partido

Como hemos visto durante todo el texto, la revolución de 1848 vista desde los pensadores Marx y Engels, nos da una posición de riqueza y coherencia de los hechos sucedidos, dotándonos del conocimiento de que pueden existir continuidades y discontinuidades en los procesos muy complejos de la historia. Una revolución tan significativa como la de 1848 tuvo diferentes concreciones históricas, pero si elevamos la vista hacia un marco general, echando la vista atrás, sin duda fue el gran triunfo de la burguesía. Y, por ende, a pesar de su desastroso final, era la primera oportunidad en el cual el proletariado tuvo la capacidad real de poner patas arriba el orden europeo¹²².

Sin duda, para los dos revolucionarios alemanes, fue una experiencia riquísima de la cual se pudo extraer una serie de enseñanzas. Como ya hemos explicado en uno de los apartados, tanto Marx como Engels, tuvieron una madurez ideológica años antes del estallido de la revolución. Todo aquel pensamiento novedoso fue construido con el fin de dotar una justificación histórica a aquella clase emergente, el proletariado; y poder socavar, mediante la praxis revolucionaria, aquellas relaciones estancas que no supieron realizar los ideales de la ilustración. 1848 era la fecha en la cual cambiaría el rumbo de la historia, pero nada más lejos de la realidad la historia enseñó a los revolucionarios que aún no era el momento.

Sin embargo, desde esta experiencia tres conceptos clave (seguramente habrá más) brotaron o tuvieron una importancia fundamental en el pensamiento de Marx. El primer concepto que quiero traer a continuación es de la *dictadura del proletariado*. Ya en la temprana fecha de septiembre de 1848 la experiencia revolucionaria le enseña a Marx que “Las condiciones provisionales de todo Estado después de una revolución

¹²¹ *El Dieciocho* brumario de Luis Bonaparte, op. cit., p. 339

¹²² Según Hobsbawn, también, “1848 fue la primera revolución en la que los socialistas o, más probablemente, los comunistas [...] se colocaron a la vanguardia desde el principio” [en Hobsbawn, Eric, *La era del capital (1848-1875)*, en *Trilogía de Hobsbawn*, Crítica: Barcelona, 2014, p. 335]

reclaman una dictadura, y una dictadura enérgica”¹²³. Dos meses después, sentenciará que frente a la actitud caníbal de la contrarrevolución debe existir “el terrorismo revolucionario”¹²⁴. Sin embargo, es en la obra de *Lucha de Clases en Francia* donde nos trae por primera vez el concepto:

Este socialismo es la declaración de la revolución permanente, de la dictadura de clase del proletariado como punto necesario de transición para la supresión de las diferencias de clase en general, para la supresión de todas las relaciones de producción en que estas descansan, para la supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción, para la subversión de todas las ideas que brotan de estas relaciones sociales¹²⁵

Marx en su obra tardía, *La crítica al programa de Gotha* (1875), volverá a ahondar en la cuestión, y dirá que *la dictadura revolucionaria del proletariado* debía ser aquel Estado del periodo de transición entre la sociedad capitalista y la sociedad comunista¹²⁶. El propósito de este concepto es reclamar la total autonomía del proletariado, para hacer frente a todo rastro de las relaciones de producción burguesas. Para ello, el proletariado debía ponerse en cabeza en contraposición a la burguesía.

De esa misma cita que acabamos de exponer, se puede sacar el segundo gran concepto que les enseñó la experiencia de 1848 a Marx y Engels: la *revolución permanente*¹²⁷. Como bien sabemos, la derrota de la revolución les dio la lección de que no se puede marchar con la burguesía en el camino de la revolución. Engels en el *Mensaje al Comité Central* (1850) dirá lo siguiente:

Mientras que los pequeños burgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente que se pueda [...] nuestro interés y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poseedoras, hasta que el proletario conquiste el Poder del Estado, hasta que la asociación de los proletarios se desarrolle [...] y hasta que por lo menos las fuerzas productivas decisivas estén concentradas en manos del proletariado¹²⁸.

Junto al primer concepto, la *revolución permanente*, es aquel medio necesario para que el proletariado establezca su poder concentrando en sus manos las principales

¹²³ Marx, Karl, *La crisis y la contrarrevolución*, en *Las revoluciones del 1848*, op. cit. p. 314

¹²⁴ Marx, Karl, *Triunfa la contrarrevolución en Viena*, en *Ibid.* p. 346

¹²⁵ *Lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, op. cit. p. 225

¹²⁶ Marx, Karl, *Crítica al Programa de Gotha*, Barcelona: Materiales, 1978, p. 112

¹²⁷ Un concepto que seguirá en debate hasta el siguiente siglo, por ejemplo, en Trotsky.

¹²⁸ Engels, Friedrich, *Mensaje al Comité Central de la Liga de los Comunistas*, en *Obras Escogidas. Vol. 1*, op. cit., p. 104

fuerzas productivas mundiales¹²⁹. Como bien sabemos, en 1850, Marx y Engels creen que inminentemente llegará una nueva revolución¹³⁰, y por ello, más que nunca Engels reivindica que el grito de guerra debía ser el de la revolución permanente¹³¹. Pero esta vez, en contra de la burguesía.

Entonces, ligado a esta idea, existe un tercer concepto clave y necesario para posibilitar estas dos ideas: el *partido*¹³². Durante el texto hemos expuesto que Marx sufre un cierto desencanto con la política burguesa. Un primer golpe sería el de la Asamblea Nacional alemana que, por su ineptitud y cobardía, no pudo acabar con los poderes estamentales¹³³. Un segundo golpe fue el de la Montaña que, mediante protestas pacíficas, creía que iba a conseguir acabar con la reacción monárquica. Marx, a pesar del rumbo táctico que tomo en 1848, sabía que la burguesía no había venido a acabar con el mundo que venía (o que estaba construyendo) erigido por el capital, la propiedad privada y la industria. Para ello, el partido obrero debía “actuar de la manera más organizada, más unánime y más independiente, si no quiere ser de nuevo explotado por la burguesía y marchar a la cola de esta, como en 1848”¹³⁴.

Para esa organización, Marx y Engels diferencian o caracterizan entre “comunistas” y “proletarios en general”. Los comunistas, para estos, “son el sector más resuelto de los partidos obreros” y tienen “la ventaja de su clara visión de las condiciones”¹³⁵. Y, “El objetivo inmediato de los comunistas es el mismo que el de todos los demás partidos proletarios: constitución de los proletarios en clase, derrocamiento de la dominación burguesa, conquista del poder político por el proletariado”¹³⁶. Aunque debemos entender que, aunque Marx y Engels diferencien los dos conceptos, para estos “Los comunistas no forman un partido aparte, opuesto al partido obrero”¹³⁷. Los

¹²⁹ Marx, Engels y la revolución de 1848, op. cit., p. 384

¹³⁰ Engels, Friedrich, *Mensaje al Comité Central de la Liga de los Comunistas*, en *Obras Escogidas. Vol. 1*, op. cit., p. 101

¹³¹ Ibid. p. 111

¹³² A parte del *Manifiesto del Partido Comunista* no existe una explicación fundamentada de lo que significaba, para Marx y Engels, el “partido comunista”. Durante su actividad militante, y en sus análisis de la lucha de clases, sólo han salido dos nociones que se asemejan al concepto de *partido*: “partido obrero y “proletariado como partido”. [*Marx, Engels y la revolución de 1848*, op. cit. pp. 403-404]

¹³³ Como ya dijimos, a partir de esto, en a principios de 1849, fue cuando tomo otro rumbo: la fijación hacia el proletariado francés.

¹³⁴ Engels, Friedrich, *Mensaje al Comité Central de la Liga de los Comunistas*, en *Obras Escogidas. Vol. 1*, op. cit. p. 101

¹³⁵ Marx, Karl, Engels, Friedrich, *Manifiesto del Partido Comunista*, en *Obras Escogidas. Vol. 1*, op. cit. p. 35

¹³⁶ Ibid.

¹³⁷ Ibid. p. 34.

comunistas no constituyen un partido externo desde el cual dirigirá al proletariado, sino que, según Claudín, un partido que ayude al proletariado a autodirigirse¹³⁸.

Ahora, la tarea era crear un proletariado que verdaderamente tuviese ese papel activo continuo para poder enterrar las relaciones sociales burguesas. Para ello, la toma de poder no puede evitar estos tres conceptos que acabamos de sacar de este análisis, y la historia nos demuestra que, tales conceptos, en las siguientes revoluciones tendrán una significancia real.

¹³⁸ *Marx, Engels y la revolución de 1848*, op. cit. p. 404. Marx vio un gran avance cuando, en la insurrección de febrero de 1848, el proletariado francés apareció en “primer plano, como partido independiente” [*La lucha de clases en Francia*, op. cit. p. 142], para determinar el papel agente del proletariado. Y es que el debate de cómo debe organizarse es una cuestión compleja. La teoría del *partido* tendrá en las diferentes revoluciones posteriores distintas manifestaciones. ¿Cómo tendría que organizarse el partido? ¿Desde arriba a abajo o de abajo a arriba? Este es un debate que no nos incumbe, al menos, en este escrito. Sin embargo, suscita una cuestión importante para las siguientes revoluciones.

Bibliografía

Babeuf, G., *El manifiesto de los Plebeyos y otros escritos*, Buenos Aires: Godot, 2014

Bravo, G. M., *El primer socialismo*, Madrid: Akal, 1998

Claudín, F., *Marx, Engels y la Revolución de 1848*, Madrid: Siglo XXI, 2018

Condorcet, N., *Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, Madrid: Editora Nacional, 1980,

Duque, F., *La restauración. La escuela hegeliana y sus adversarios*, Madrid: Akal, 1999

Engels, F., *Los movimientos revolucionarios del 1847*, Sedov, 1911

[<http://grupgerminal.org?q=system/files/1848-01-23-movimiento1847-engels.pdf>]

Engels, F., *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre y otros textos*, Buenos Aires: Godot, 2014

Engels, F. *Carta de Engels al Comité Comunista de Correspondencia de Bruselas del 23 de octubre de 1846*, Sedov

[http://grupgerminal.org?q=system/files/1846-10-23-cartacomitebruselas-engels_0.pdf]

Engels, F., *Carta de Engels a Marx de 25 de abril de 1848*, La Habana: Marxist.org

[<https://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e1848-04-25.html>]

Erhand, J. B., Geich, J.B., Harman, J.G., Herder, J.G., Kant, I., Lessing, G.E., etc. *¿Qué es la Ilustración?*, Madrid: Tecnos, 1988

Gemkow, H., *Carlos Marx. Biografía Completa*, Buenos Aires: Cartago, 1975

Hegel, G. W. F., *Filosofía del Derecho*, Buenos Aires: La claridad, 1968

Heinrich, Michael, *Karl Marx y el nacimiento de la sociedad moderna*, Madrid: Akal, 2021

Hobsbawn E. J., *La era de la revolución 1789-1848*, Barcelona: Labor, 1987

Hobsbawn E. J. *Trilogía de Hobsbawn*, Crítica: Barcelona, 2014

Hölderlin, *Cartas filosóficas de Hölderlin*, Barcelona: La Oficina, 2020

Lichtheim, G., *Los orígenes del socialismo*, Barcelona: Anagrama, 1968

- Lowith, Karl, *De Hegel a Nietzsche*, Buenos Aires: Katz, 2008
- Löwy, M., *La teoría de la revolución en el joven Marx*, Madrid: Siglo XXI, 1973
- Luxemburg, R., *Introducción a la economía política*, Madrid: Siglo XXI, 2015
- Marx, K., *Glosas Críticas Marginales al artículo: «El rey de Prusia y la Reforma Social. Por un prusiano»*, Barcelona: Etcétera, 1977
- Marx, K. y Engels, F., *Obras Escogidas vol.I*, Madrid: Akal, 2016,
- Marx, K., *El Capital. Crítica de la economía política. Libro I. Tomo III*, Madrid: Akal, 2020
- Marx, K., *El Capital. Crítica de la economía política. Libro I Tomo I*. Madrid: Akal, 2020
- Marx, K., Engels, F., *Las revoluciones de 1848*, México: FCE, 1989.
- Marx, K., *Introducción a la filosofía del derecho de Hegel*, Valencia: Pre-textos, 2014
- Marx, K., *Cuadernos de París*, México: Era, 1980
- Marx, K. *Manuscritos de economía y filosofía*, Barcelona: Yulca, 2013.
- Marx, K., *La Ideología Alemana*, Madrid: Akal, 2018
- Marx, K. y Engels, F., *Obras escogidas vol. 2*, Madrid, Akal, 2016.
- Marx, K. *La miseria de la filosofía*, Madrid, Sarpe, 1984
- Marx, K., *Elementos fundamentales para la crítica a la economía política*, Madrid, Siglo XXI, 2019.
- Marx, K., *Escritos de Juventud de Carlos Marx (colección de Wenceslao Roces)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982
- Proudhon, J-P., *Carta de Proudhon a Marx del 17 de mayo de 1846*, Biblioteca Anarquista (es.theanarchistlibrary.org)
- [<https://mirror.anarhija.net/es.theanarchistlibrary.org/mirror/p/pj/pierre-joseph-proudhon-carta-de-p-j-proudhon-a-karl-marx-17-de-mayo-de-1846.pdf>]
- Riot-Sarcey, Michèle, *La revolución de 1848*, HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 11 N° 1 (pp. 281-297) [<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=83458461>]

La importancia de la revolución de 1848 en el pensamiento de Marx y Engels

Ruiz Sanjuan, C. *Historia y Sistema en Marx, España, Siglo XXI, 2019*

Zizek, S., *Robespierre. Virtud y terror*, Madrid, Akal, 2010